

ra eternizar los ódios y hacer interminable la division de nuestra sociedad.

El obsecado bando del retroceso, que desde Iguala habia comenzado por desnaturalizar el pensamiento de nuestra independecia en 1821, debia acabar por un acto de traicion á la pátria, y en el secudimiento de la agonía, dejar al mundo los mas sombríos recuerdos de venganza brutal, de sangrienta desesperacion y de suprema immoralidad.

X.

Estado de la plaza despues del 27 de Mayo.—Consulta de los Generales Miramon, Mejía, Castillo y Ramirez Arellano.—Tentativa de Maximiliano para abandonar la plaza.—Comision del Coronel Lopez, y sus instancias para salvar al Archiduque.— Disposicion de Escobedo para dar un asalto.—El General Velez sorprende la fortaleza de la Cruz — Miramon herido y prisionero.—Ocupacion de toda la Ciudad por los republicanos.—Rediccion de Maximiliano en el Cerro de las Campanas — Disposiciones militares para mantener el órden.—Escobedo pone á los prisiñeros á disposicion del Supremo Gobierno.

La obstinacion en el ataque y defensa de Querétaro habia causado enormes estragos. El barrio de San Sebastian casi desapareció, sus pequeñas casas de adobe completamente derruidas por los gruesos proyectiles ó convertidas en parapetos, presentaban montones de escombros en que se habian perdido hasta los cimientos. Igual desmoraamiento presentaban los suburbios de San Francisquito y

y de la Cruz; de las hortalizas no quedaba mas que la tierra; los habitantes de la ciudad, agotadas sus provisiones y reducidos á comer carne de caballo y semillas sin sal, vagaban escuálidos por sus calles. Los mas pobres, de puerta en puerta las recorrían pidiendo una tortilla: el hambre habia cundido en la tropa, que habia estado mejor provista, y la desercion era considerable. Algunos soldados y oficiales extranjeros se habian pasado á los sitiadores, ofreciendo entregarles algunos puntos, por donde impunemente entrasen á tomar la plaza; y en medio de tanta ruina, de tanta desolacion y de tan repetidas defecciones, Maximiliano, levantándose como el génio que naturalmente presidia á aquella destruccion, lejos de buscar en sí mismo un desenlace compatible con sus decantados sentimientos de humanidad, con lo inequívoco de su situacion y aun con su personal interes, consultó lo que debiera hacerse entre los mismos caudillos, que, colocándolo á su cabeza, lo hicieron el inmediato y principal responsable de cuantos desastres podrian sobrevenir y de las venganzas y desafueros que se resolvian á ejecutar.

Los consultores se abandonaban á su sistema de falsedad; y sin poder ó sin querer comprender que se acercaba su fin, apenas se atrevian á confesarlo, aunque bien dejaban entrever que lo temian, en el informe siguiente:

“ SEÑOR.

“ Los Generales que suscriben, cumpliendo con la suprema resolucion de V. M., relativa á que informen á V. M. sobre el estado actual de la defensa de esta plaza, así como acerca del partido que deberá tomarse con presencia

de la situacion que guarda el Ejército Imperial, despues de haber estudiado concienzudamente las graves cuestiones indicadas, tienen la honra de manifestar á V. M. lo siguiente:

Para formar un juicio esacto del estado en que nos encontramos hoy y resolver con cordura lo que conviene hacer, necesario es dirigir una ojeada retrospectiva á los hechos que precedieron al plan de operaciones que se trazó al ejército para afrontar la situacion político-militar de fines de Febrero y principios de Marzo últimos.

Habiendo sido muy malos los consejos del E. M. G. cuando V. M. llegó á Querétaro y cuando el enemigo se decidió á tomar la iniciativa sobre nuestras tropas, los Juaristas efectuaron sin dificultad una concentracion de sus tropas, que habriamos debide evitar á todo trance, batiéndolos en detall en los momentos de su aproximacion á Querétaro.

Pasada la oportunidad que presentó la impericia del enemigo para destruirlo en dos batallas de éxito seguro para las armas imperiales, batallas que debieron librarse con las dos grandes fracciones de la fuerza armada de los Juaristas, y habiendo sido tenaz la oposicion del General Márquez para atacar al enemigo, con lo cual nos habriamos salvado, se crió inmediatamente la difícil y peligrosa situacion actual, reducida á defenderse el Ejército Imperial en esta plaza.

Una vez que de hecho se abrazó el partido de permanecer á la defensiva, lo cual debia traer por consecuencia necesaria un sitio de la plaza, el primer Estado Mayor de los dos que ha tenido V. M., no se ocupó de ninguno de

los preparativos que indican las reglas del arte para casos semejantes. No se almacenaron víveres y forrajes, ni se levantó una fortificación como exigía la defensa. A mayor abundamiento, las ricas haciendas de las cercanías de Querétaro, algunas de las cuales no distan ni quinientos metros de la Ciudad, quedaron llenas de grano de todo género, facilitando así la cómoda subsistencia del Ejército sitiador, al mismo tiempo que la plaza se privaba del principal elemento de una larga defensa, que son los víveres y el forraje.

Después de haber procedido así el E. M. G. de que venimos hablando, y á los ocho dias de estar á nuestra vista el Ejército Juarista, atacó esta plaza el 14 de Marzo con mas de veinte mil hombres, pero fué rechazado por los ocho mil de las tres armas que componian entonces nuestras tropas.

Las faltas del E. M. G. hicieron que el 20 de Marzo se considerara por algunos como insostenible por mas tiempo la situacion en que nos encontrábamos; y caracteres débiles ó asustadizos se aventuraron á proponer á V. M. una retirada, si necesario era, clavando la artillería y abandonando todos los trenes: las indicaciones en este sentido se avanzaron hasta pretender que V. M. celebrara una capitulacion con el enemigo.

La energía y dignidad de V. M., su heroica resolucion de combatir en favor de la salvacion nacional, y su fé en el triunfo de una causa, que es la del orden social y de la independencia de México, le aconsejaron someter el negocio á la resolucion de una junta de guerra, celebrada el mismo dia 20 de Marzo, con absoluta libertad, y sin

que V. M. estuviera presente mientras duró la deliberacion.

La junta resolvió que se continuara la defensa de Querétaro con mas vigor que hasta entonces; que se fortificara convenientemente la plaza, y que se plantearan los establecimientos de construccion del material de guerra que ofreció improvisar, como lo hizo, á fin de que el ejército contara con el parque necesario para largo tiempo. También opinó la junta de guerra porque se hicieran frecuentes salidas sobre el enemigo, y muy particularmente porque viniera de México un ejército auxiliar, abandonando, si era preciso, la Capital.

V. M. tuvo á bien aprobar la opinion de la referida junta de guerra, y se dignó nombrar al Sr. General D. Leonardo Márquez, Gefe de E. M. entonces, Lugar-Teniente del Imperio, con plenos poderes para obrar en México, á donde se dirigió saliendo de esta plaza en union del Sr. General Vidaurri, nombrado Ministro de Hacienda y Presidente del Gabinete, el 22 del mismo Marzo, escoltado por mil trescientos caballos, y llevando la mision principal de venir á auxiliar á Querétaro con el mayor número de tropas que fuera posible.

El Gefe de E. M. que suscribe substituyó en este encargo por voluntad de V. M. al General Márquez.

El General en Gefe del Cuerpo de Ejército de infantería, abajo firmado, comenzó, prévia la autorizacion de V. M., á hostilizar al enemigo, haciendo frecuentes salidas sobre el Ejército sitiador, que han sido otros tantos triunfos de las armas imperiales.

Las escursiones por los caminos de San Juanico y de

Celaya, verificadas en los días 22 y 23 de Marzo, proporcionaron al Ejército víveres y forrajes para algun tiempo; la sorpresa del 19 de Abril dada á una parte de las tropas que cubrian la línea del Cerro de San Gregorio, valió gran número de prisioneros y dos obuses de montaña quitados al enemigo; la salida del 25 de Abril sobre la trinchera del O. E. de la plaza, costó al sitiador una gran parte del batallon de los Supremos Poderes, que fué hecha prisionera; el ataque del 27 de Abril sobre la brillante posicion del Cimatario, constituyó una victoria completa, en la que 3,000 hombres del Ejército Imperial derrotaron á 17 batallones Juaristas, cuya fuerza total se elevaba á 10,000 hombres, tomándoles en este glorioso hecho de armas 21 piezas de artillería, 600 prisioneros, víveres, forrajes, equipajes, etc.; la salida de 1º de Mayo sobre la hacienda de Calleja y Garita de México, efectuada despues de haber batido en brecha la primera el General Ramirez Arellano, dió por resultado desalojar al enemigo de dicha hacienda y causádole importantes pérdidas en la Garita de México; y por último, el ataque del 3 de Mayo sobre el cerro de San Gregorio, que fué preciso suspender despues de haber desalojado al enemigo de sus primeras posiciones, á causa de las favorables noticias que se tuvieron por medio de los prisioneros Juaristas, noticia que presentaron como segura la llegada del General Márquez, en auxilio de esta plaza; todo esto, Señor, ha puesto á raya los ímpetus del sitiador, reduciéndolo á una posicion crítica, en la que todo ha debido esperarlo del tiempo y nada de la potencia de sus tropas.

El Ejército Juarista por su parte, despues de rechazado

el 14 de Marzo, permaneció en sus posiciones asediando á Querétaro, pero reforzado por 10,000 hombres mas, la atacó de nuevo el 24 del mismo Marzo, poniendo en accion sobre nuestra línea del Sur, unos 16,000 hombres.

V. M. vió el valor y entusiasmo con que nuestras tropas volvieron á rechazar este formidable empuje del sitiador, que al fin se persuadió de que era impotente para tomar por asalto la plaza de Querétaro. A partir del 24 de Marzo el enemigo se concretó como antes de esa fecha y despues del 14, á sostener un sitio riguroso, hostilizando constantemente nuestra línea con sus fuegos de artillería y de infantería.

Tal regla de conducta no fué modificada sino la noche del 5 de Mayo, en que los sitiadores al impulso de la embriaguez, atacaron el punto principal de nuestra línea del Norte, donde, como siempre, se les rechazó enérgicamente.

Cuando el General Márquez salió de esta plaza con direccion á México, para venir á auxiliarla lo mas pronto posible, es decir el 22 de Marzo, la situacion se consideraba perdida por muchos, entre otros por aquel mismo General.

De entonces acá la firmeza y heróico valor de V. M.; los trabajos del Gefe de E. M. G. sobre la organizacion de las tropas, sobre su pago y mantencion; los ataques del General en Gefe del cuerpo de ejército de infantería al enemigo, que destruyéndole parcialmente y arrebatándole sus víveres y forrajes, conservaban la moral, la disciplina y el entusiasmo del soldado, y los trabajos del Director de artillería, que han bastado para tener durante el sitio la pólvora, los proyectiles, las municiones y las cápsulas que ha necesitado nuestro ejército, todos estos esfuerzos reunidos

han sostenido la situacion, y neutralizado los fatales resultados que debió traer la imprevision del primer Gefe de E. M. que estuvo al lado de V. M.

Al decidir la junta de guerra del 20 de Marzo que continuara la defensa de Querétaro, y al confiar V. M. al General Márquez la importante y gloriosa mision de venir á auxiliar al Ejército Imperial, V. M. y la citada junta creyeron, con justicia, que bastarian 15 ó 20 dias para llegar al desenlace de la gran cuestion que estamos decidiendo.

Parecía que el destino reservaba al General Márquez, la grata satisfaccion de poner un término favorable al difícil estado de cosas que él habia creado. Mas por una fatalidad altamente deplorable esto no ha sucedido así.

El Ejército Imperial, á cuya cabeza se encuentra el mas noble de los Soberanos, lleva ya 70 dias de sitio, y 54 de estar esperando el auxilio del General Márquez. Y esto en una plaza abierta, que no fué fortificada ni abastecida oportunamente; que ademas está dominada en la mayor parte de sus puntos por alturas de primer orden que ocupa el enemigo, cuyas fuerzas se elevan á 30.000 hombres, mientras que las nuestras disminuidas primero, por los 1.300 caballos que fueron á escoltar al General Márquez, y despues por el tifo y por el fuego del sitiador, se han reducido de 8.000 hombres á 5.000, número despreciable con el que sostenemos una línea de 8 kilómetros que, segun las reglas del arte, exige para su defensa un ejército de 35.000 hombres.

Atacando audazmente al enemigo, trabajando sin cesar en la nutricion y pago de las tropas; estrayendo el salitre, y carbonizando las maderas para elaborar la pólvora, fun-

diendo las campanas para tener proyectiles de artillería, arrancando al teatro su techumbre para fabricar las balas de fusil, construyendo cápsulas de papel, engranando las piezas sin máquina etc., manteniendo al ejército y al pueblo, primero con nuestra caballada y despues con la mulada de los trenes, careciendo el soldado en mucho tiempo de pan, de maíz, de trigo, de café, de aguardiente y hasta de leña, he aquí como se ha prolongado la defensa de Querétaro mas allá del término marcado por las circunstancias. Pero esta heroica defensa, la primera por su naturaleza de cuantas se han hecho en nuestro país, tenia un objeto esclusivo, que no ha sido alcanzado: el auxilio del General Márquez, en cuyas manos quedó abandonada la suerte de V. M., del país y del ejército, desde el momento en que recibió plenos poderes de V. M. para salvar la situacion que él misma habia creado.

Los Generales que suscriben no abordarán hoy al terreno de los justos cargos que creen poder formular contra el antiguo Gefe de E. M. de V. M.: la historia se encargará de esta ingrata tarea; pero importa al heroismo de V. M. y del ejército que se ha sacrificado estérilmente en Querétaro, hacer constar á la faz del mundo: que sin elementos de ninguna especie, cuando ya no hay azufre para elaborar la pólvora, y despues de haber muerto en los combates los mejores Generales del ejército, 5.000 soldados sostienen hoy esta plaza despues de un sitio de 70 dias, establecido por 30.000 hombres que cuentan con los recursos de todo el país: que de este largo periodo de tiempo, 54 dias se ha aguardado inútilmente el auxilio del General Márquez, que debió volver de México en 20; y

por último, que durante la defensa de Querétaro, el enemigo ha sido atacado con frecuencia por nuestras tropas, batido en sus mismas posiciones, privado de mas de la mitad de su artillería, y rechazado de nuestra estensa línea de fortificacion, que no ha podido forzar jamas, ni siquiera ocupar en alguno de sus puntos.

La absoluta carencia de noticias del General Márquez, que no ha dirigido á V. M. ni una sola comunicacion en 54 dias, mientras que sí se han recibido algunas del Ministro de Gobernacion Iribarren, ha tenido á V. M. y al ejército en una duda horrible, desde el mismo dia en que aquel salió de esta plaza para México. Ante el hecho de que ese General no haya auxiliado á Querétaro despues de 54 dias, y con presencia de las declaraciones de los prisioneros del enemigo, que hacen al General Márquez todavia en la Capital del Imperio, lo cual es ya indubitable, ha llegado el momento de poner término á una defensa que es ya materialmente imposible, toda vez que el ejército y el pueblo son presas de la plaga del hambre, que dentro de breves dias se hará sentir con todos sus horrores, matando de un solo golpe el sufrimiento de la poblacion y la moral del soldado, rebajada por la miseria, por la desnudez, por los rigores de la estacion de las aguas que se han anticipado extraordinariamente, y por las penalidades de todo género en que ha vivido desde el 6 de Marzo último.

V. M. y el ejército entero tienen derecho á la orgullosa satisfaccion de haber puesto muy alto el honor de las armas nacionales, dando al mundo el ejemplar de un heroismo poco comun, que es capaz de las mas atrevidas empresas cuando le dirige una voluntad enérgica y un sentimiento

de verdadero patriotismo. La inmensa responsabilidad de las funestas consecuencias que van á precipitarse sobre México, es enteramente estraña á V. M. y á su valiente y sufrido ejército.

A la altura en que se encuentra la cuestion militar que debatimos, los que suscriben propondrian á V. M. desenlazarla, pactando una capitulacion con el sitiador, término legal y honroso para casos semejantes, establecido por la humanidad y sancionado por el derecho de gentes en todos los pueblos civilizados. Mas esto no es posible cuando se lucha con un enemigo salvaje, sin fé y sin honor, que tiene por principio violar las capitulaciones que celebra, como lo hizo en Puebla, Guadalajara y Colima; que asesina en las tinieblas de la noche sus prisioneros, sin respetar sus heridas, y que levanta sangrientas hecatombes con los vendidos, como la de Tepetates.

En tan dura estremidad, los que suscriben creen cumplir con un deber de conciencia y de soldados, diciendo á V. M.: que su alto carácter de Soberano, así como nuestra cualidad de Generales, nos impone un último deber, que será tambien un costoso y heroico sacrificio.

Atacar desde luego al enemigo hasta derrotarlo completamente, vencéndolo en todos los puntos de su línea: si las tropas imperiales fueran rechazadas en este ataque, evacuar inmediatamente la plaza, inutilizando primero la artillería y todos los trenes, y rompiendo despues el sitio á todo trance, único medio de salvar de la barbarie del enemigo al mayor número de soldados del ejército imperial.

Tal es, Señor, la concienzuda opinion de los Generales que suscriben, y la cual someten á la soberana resolucion